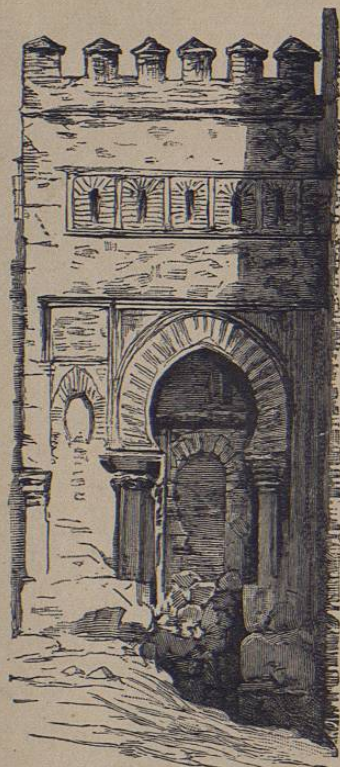


tenían vivos deseos de conocer la ciudad de los Concilios, corte de Leovigildo y de Tárik, el vencedor del Guadalete.

La imperial *Toleitola*, como fué nombrada por los árabes, elévase sobre el Tajo, que en gran parte la rodea y baña un terreno cuya escabrosidad no perjudica á las producciones del suelo, que son excelentes y tan diversas como consienten un riguroso invierno y un estío abrasador.

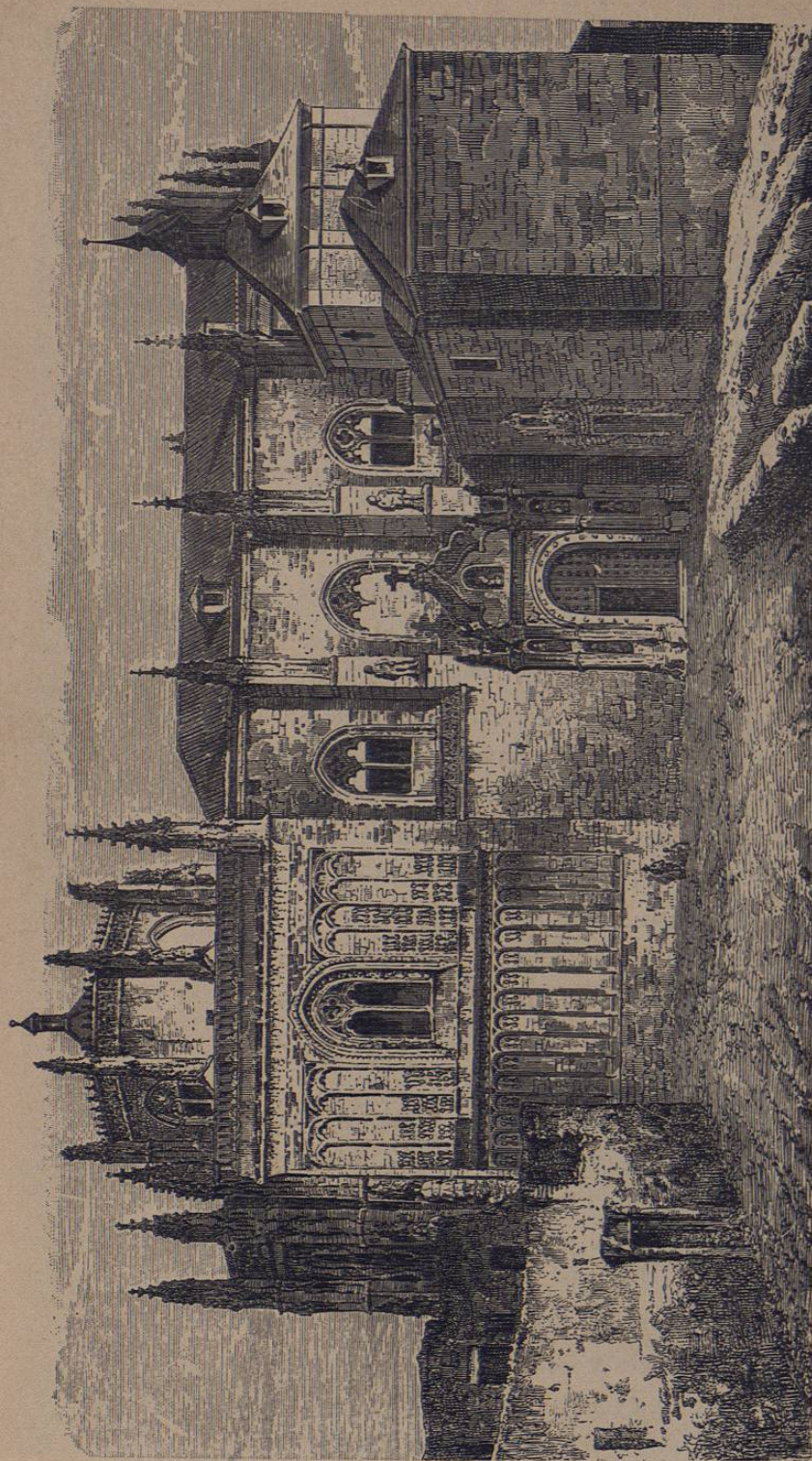


TOLEDO.

PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.

Reino independiente del califato cordobés con Ismael desde 1012, cayó 73 años más tarde debelada por D. Alfonso el Emperador; pero cerca de cuatro siglos de dominación musulmana no se han borrado aún de ella, cuyas calles, angostas, torcidas, conservan el aspecto de la ciudad mahometana. Tres Alfonsos, el séptimo, el octavo y el décimo, reunieron en ella Cortes. También las celebraron en 1480 los Reyes Católicos, y es título glorioso para ella haberse alzado por los fueros castellanos en 1520, siendo su capitán aquel bizarro toledano D. Juan de Padilla, que perdió la cabeza después de la rota de Villalar en 23 de Abril, al año siguiente.

Muchos y nobles son los blasones que han procurado



TOLEDO.—SAN JUAN DE LOS REYES.

á Toledo sus hijos, entre quienes se encuentra D. Pedro Chacón, el *Varrón del siglo XVI*; el poeta Rodrigo de Cota; los dos Covarrubias, que fueron asistentes al Concilio de Trento; Blasco de Garay, el inventor del vapor; Garcilaso de la Vega; Doña Juana *la Loca*, y tantos otros que en ella han vivido y recordádola en obras nobles, como Cervantes, Tirso de Molina y Quevedo, que allí se educó bajo los auspicios del historiador padre Juan de Mariana, el cual sacerdote fué enterrado en la iglesia de la Compañía de Jesús, en la ciudad visitada por nuestros amigos.

Llegáronse éstos á los *Cigarrales*, dehesas y sitios próximos, como la Fábrica de Armas, cuyos aceros tienen un temple envidiable; visitaron el Alcázar, construído por Carlos V y tres veces destrozado por el fuego, donde se halla la Academia del Arma de Infantería; San Juan de los Reyes, y las puertas de la ciudad llamadas del Cambrón, de la Visagra y la Nueva sobre el Tajo, que cruzan dos puentes, uno de ellos, dicho de Alcántara, notable por tener un solo ojo, y no menos afamado que la cueva de Hércules, obra de la naturaleza y más antigua, sin duda, que la población.

La joya de ésta, que lo es de la arquitectura toda, la magnífica Catedral, pasmó á los viajeros, aun con haber visto éstos tanto y tan bueno.

Edificó la primitiva San Eugenio, que la fundó en 587; hicieronla mezquita los moros, y tornó á ser templo cristiano en 1087. Fué preciso derribarla, y en 1227 se dió comienzo á la actual, cuya obra duró cerca de tres siglos.

Es del más puro estilo gótico, así como sus ornatos, bajos relieves y follajes. En la fachada principal hay gran número de estatuas sobre repisas, todo muy bien labrado.



TOLEDO.—CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES.

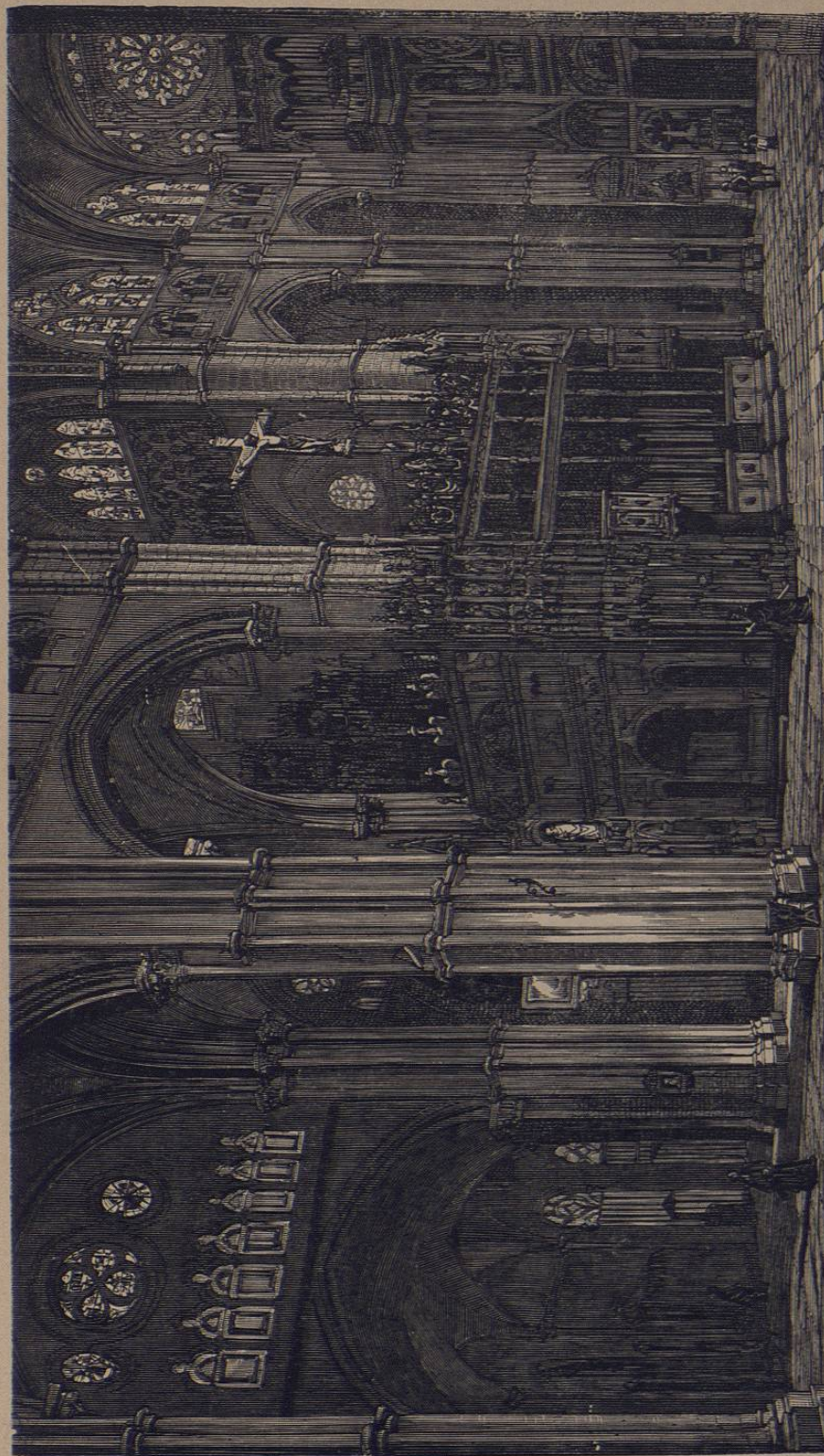
Mide la Iglesia Primada 404 pies de largo, 204 de ancho, y las cinco naves en que se halla dividida se sustentan sobre 84 columnas de haces góticas, que aparentan sustentarse sobre hermoso enlosado de mármol que forma un ajedrezado blanco y azul.

Las paredes y rosetones tienen en los ventanales ricos vidrios de colores pintados con gran perfección y gusto. Hay dos torres, una pequeña, destinada al reloj, y otra que es gótica como el resto del edificio y cuadrada. El cimborrio está sobre la capilla *muzárabe* que para perpetuar dicho rito fué erigida por el gran Cisneros en 1504.

Todo es allí magnífico y hace latir el corazón al triple sentimiento de la fe, de la patria y del arte, así la sillería del coro, de exquisita talla, como el claustro, ó la Biblioteca. Esta es muy rica, pues de sus volúmenes son joyas la mayor parte; 7.000 códices, entre otras preciosidades, la alegran y enriquecen. En la sacristía muestran una Biblia manuscrita en caracteres góticos del siglo XII, con viñetas y letras capitulares bien hechas y conservadas. Se dice que San Luis, rey de Francia, la donó á la Metropolitana de Toledo.

Hay también una capilla, bajo la advocación de Santiago, edificada por el famoso D. Álvaro de Luna, condestable de Castilla, favorito de D. Juan II, en los tiempos prósperos de su privanza. Después de ser decapitado por mano del verdugo en la plaza pública de Valladolid la mañana del 2 de Junio de 1453, fueron trasladados sus restos á dicha capilla.

Mucho disfrutaron los dos compañeros en su viaje á Toledo, donde todo son recuerdos históricos y literarios, desde la Puerta del Sol hasta la Posada de la Sangre, y satisfechísimos emprendieron de nuevo la marcha para el



TOLEDO. — INTERIOR DE LA CATEDRAL.

último viaje, que había de llevar á Sevilla por la oriental ciudad de Córdoba á nuestro amigo Silva.

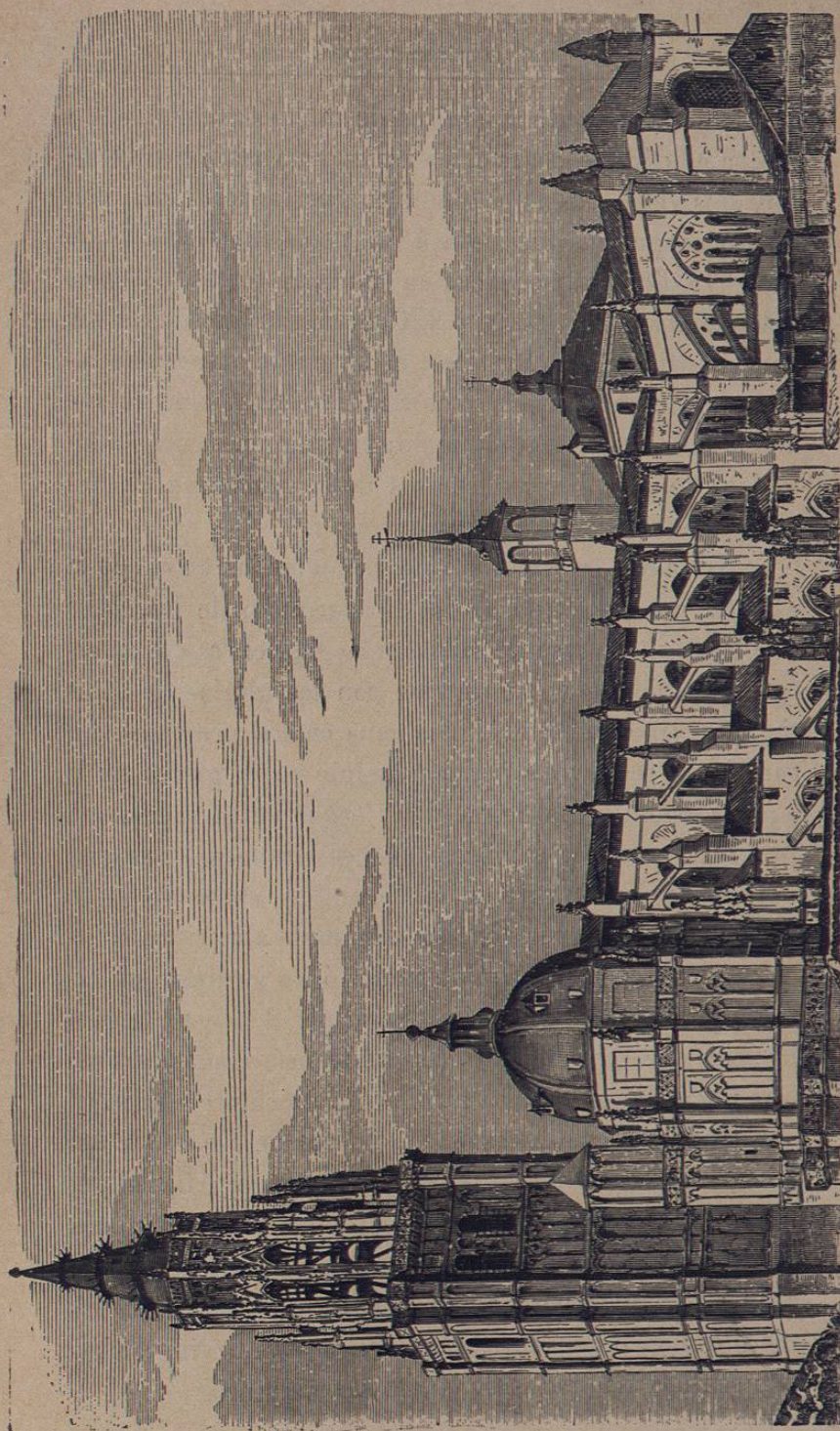
Benalcázar llegó con él hasta la ciudad del Califato, deliciosamente recostada en la cordillera Marianica sobre la margen derecha del Guadalquivir que fertiliza su vega, con la cual comunica por un gran puente de piedra de 16 arcos.

La biblioteca, el museo, los pascos y otras tantas cosas agradables, de la que fué corte de los Aben-Omeyas, no cautivaron tanto la atención de Benalcázar y Silva como la prodigiosa mezquita edificada por los árabes sobre las ruinas de un templo de Jano y ahora consagrada al culto católico con 53 altares y 19 capillas, instaladas así como el coro, que es de buena talla, en un área de 620 pies de longitud por 440 de latitud en que más de 400 columnas de preciosos mármoles y jaspes de colores diferentes sustentan arcos que forman 29 naves á lo largo y 19 á lo ancho.

—Ya que estamos aquí—propuso Silva á Benalcázar—vente conmigo á Sevilla.

—¿Volvemos á las andadas?—replicó el catedrático granadino.—Creeme, *Plinio*, que ya no es posible prolongar mi ausencia un día más, siquiera se tratase de hacerlo en tu grata compañía.

—No sabes lo que pierdes. Mi Sevilla, puesta á la izquierda del Guadalquivir, que la rodea desde la Barqueta á San Telmo, te ofrece todos sus encantos desde los restos de la muralla atribuída á Julio César hasta la alegría de sus frescos y perfumados patios que se divisan desde la calle á través de la cancela de hierro que cierra el portal. Ven á verla, que no conoces la ciudad más señora y á la vez más alegre de España, donde hallarás desde fá-



TOLEDO.—VISTA LATERAL DE LA CATEDRAL.

bricas de tabacos hasta fábricas de cañones; desde la inmensa catedral con sus cinco naves y 93 ventanas de coloreados vidrios hasta el gitanesco barrio de Triana con el famoso puente que lleva á él. Verás la *Giralda* que pesa 34 quintales y se eleva en su alegre torre á 364 pies del suelo; la alegre torre del Oro; el admirable Alcázar con su patio de Las Muñecas, el Ayuntamiento, los museos de la gran escuela pictórica sevillana, que revive ahora en los hijos de mi pueblo; las márgenes encantadoras del río y los barrios famosos de la *Macarena*, la *Resolana*, *San Bernardo* y la *Carretería*.

—No puedo, créeme. He de reanudar las tareas de la cátedra, aunque sienta no ver el acueducto de los *caños de Carmona*, la casa de *Pilato* ni las fábricas que demuestran que Sevilla no se duerme con las glorias de otros tiempos, sino que también las gana en los presentes. En cambio, te renuevo la petición de que no te quedes sin ir á pasar conmigo las fiestas del *Corpus* en la primavera próxima; entonces sabrás lo que es Granada y tendrás ocasión de preguntarte en la Alhambra, como yo lo he hecho mil veces qué es lo más admirable allí, si los edificios que parecen mansión de genios ó los jardines que parecen perfumado y misterioso lugar por donde se llega á palacios subterráneos que exhalan transformadas en aromas notas de una música nunca oída y siempre soñada.

Cuando veas la Alcazaba, la puerta de Elvira, la del Vino, las Torres Bermejas, la Alhambra, el Albaicín, el patio de los Arrayanes, el palacio de Carlos V, la sala de Justicia, la de las Dos Hermanas, la catedral, todo cuanto Granada guarda entre sus derruídas murallas, verás si es lógico que Zorrilla y Washington Irving se hayan sentido inspirados por tanta magnificencia.

Sintiendo mucho separarse lo hicieron aquel día; Silva fuese á Sevilla, y Benalcazar fué á Granada, donde, con amigos y parientes, celebró el regreso, yendo á ver salir el sol desde el picacho de Veleta, espectáculo sin igual en el mundo, que no puede presenciarse sin que se vengan, por la emoción, las lágrimas á los ojos y el Padrenuestro á los labios.

